



"APRENDER A CUIDAR, EL NUEVO PARADIGMA"

CONFERENCIA VIRTUAL CON BERNARDO TORO

16 DE ABRIL, 2020
ASUNCIÓN-PARAGUAY.



Observatorio
Educativo Ciudadano

Juntos por la
Educación



UNIÓN EUROPEA



CENTRO CULTURAL
MELODIA
CHACO PARAGUAY



fundación
paraguaya



omapa
CONSEJO NACIONAL DE PLANEACIÓN
DE POLÍTICA PROFESIONAL Y CURRÍCULO



Sistematización de la conferencia virtual de Bernardo Toro realizada el 16 de abril de 2020. Producto del Observatorio Educativo Ciudadano con financiación de la Unión Europea.

Asunción, Paraguay, abril de 2020.

Observatorio Educativo Ciudadano, una iniciativa de la sociedad civil y la Unión Europea para el mejoramiento de la educación pública del Paraguay.

“La presente publicación ha sido elaborada con el apoyo financiero de la Unión Europea. Su contenido es responsabilidad exclusiva de Juntos por la Educación y no necesariamente refleja los puntos de vista u opiniones de la Unión Europea.”

PRESENTACIÓN

El 16 de abril de 2020 se llevó a cabo la conferencia virtual, "APRENDER A CUIDAR, EL NUEVO PARADIGMA", con el Magíster en Investigación y Tecnologías Educativas, Bernardo Toro. Este encuentro fue impulsado por las organizaciones Juntos por la Educación y Desarrollo en Democracia (DENDE) en el marco de la emergencia educativa actual.

La conferencia fue transmitida en vivo para todo el territorio nacional a través del canal televisivo NPY con 100 participantes conectados en la plataforma Zoom y tuvo 51.200 reproducciones en Facebook Live. La conducción estuvo a cargo de la periodista Menchi Barriocanal.

En este documento se presenta la sistematización de dicha conferencia con la intención de compartir las ideas principales desarrolladas.

VER CONFERENCIA
AQUÍ





| ¿Cuál es el mayor aprendizaje que estamos teniendo todos en América Latina?

Primero: que la salud es el principal bien público de una sociedad. Estamos viendo algunas sociedades sin salud, tremendamente débiles, pero pareciera que no lo entendemos. Hemos conseguido plata para producir, fabricar y sostener 2.500 millones de automóviles y no hemos sido capaces de tener los respiradores que una pandemia necesita.

Segundo: estamos aprendiendo la importancia del Estado. Generalmente en América Latina se hacen muchos cuestionamientos en contra del Estado, pero hoy estamos aprendiendo que sin un Estado, sin una institución que sea capaz de articular la diversidad, de tomar decisiones fuertes sobre la soberanía del estado como la moneda, los impuestos, intereses, etc., tampoco es posible que una sociedad sobreviva a una gran crisis.

| ¿Por qué llegamos hasta acá con tantas precariedades?

Creo yo que es porque durante siglos hemos vivido del paradigma de “la comunicación y el éxito”. Si usted quiere saber cuál es su paradigma mire con quién se toma una foto o no, a qué casa va o no, quiénes quiere que sean sus amigos o no, cuál es la persona que usted quiere que entre a su familia; esos elementos le van diciendo qué paradigma tiene usted.

Históricamente hemos tenido acumulación, poder y éxito. Lo que quiere la mayoría de los jóvenes es estudiar administración para poder tener poder, dinero y prestigio; eso no es ni bueno ni malo, es un paradigma. Los paradigmas son “formas” que tenemos en la cabeza para ordenar la realidad. En el mundo hay diferentes paradigmas. Por ejemplo, que los colombianos somos guerrilleros o mafiosos o lavadores de dólares, etc. Cuando llegamos a migración la fila siempre se detiene porque hay que mirar los pasaportes; puede ser que llegue un colombiano que traslade montañas y resucite muertos. Eso no importa, el paradigma define la realidad de esa manera.



Entonces venimos ordenando la realidad a través de la acumulación, el poder y el éxito. Todos estos factores han contribuido a la creación de cosas excelentes como la alta tecnología, los viajes espaciales y la medicina moderna, pero sobre todo han permitido el avance y el desarrollo de las comunicaciones, y a que hoy podamos manejar este tema de la pandemia. Ese es uno de los resultados del paradigma de la acumulación, el poder y el éxito, pero se está permitiendo percibirlo como una sola sociedad. Ese paradigma también creó el cambio climático, la contaminación, el problema de la saturación de abonos por la tierra, la inequidad, etc.

La pregunta más importante es: ¿qué vamos a almorzar hoy? Cada ser viviente del planeta Tierra tiende a hacerse esa pregunta, y dicha cuestión, al día de hoy, se hace muy difícil de responder para muchos millones de personas en América Latina porque el problema de la comida no lo hemos pensado lo suficientemente bien.

| ¿Cuál es el nuevo paradigma que nos permite producir y consumir de otra manera, que nos permitiría vivir de otra manera siendo nosotros mismos con lo que tenemos y con lo que somos?

Ese es el paradigma del cuidado. El cuidado históricamente ha sido un problema femenino: las mujeres cuidan a los niños, cuidan la casa, todo dentro de una cultura machista. Con el tiempo el paradigma del cuidado pasó a la medicina, en donde las enfermeras cuidan y los doctores diagnostican.

Hoy el paradigma es un problema económico, social, espiritual, político y cultural. Pensemos lo siguiente. El cuidado tiene, actualmente, una característica: es el único comportamiento que permite reparar daños pasados y perder daños futuros. El cuidado es el comportamiento que conduce al amor: quien ama, cuida, y quien cuida, ama; esta definición tan sencilla de paradigma puede afectar a todo nuestro comportamiento.

El primer factor de cuidado es cuidarnos a nosotros mismos, y significa dos cosas: cuidar del cuerpo y cuidar del espíritu. En América Latina no hemos sido formados para cuidar nuestro propio cuerpo, nos enseñaron que el cuerpo es malo, que hay que castigarlo, nos enseñaron que el cuerpo de la mujer y del hombre es tentación y peligro para el otro y nunca desarrollamos una filosofía del cuerpo.



| Lo que ocurre en una sociedad ocurre en sus rutinas

No hemos desarrollado el cuidado del cuerpo, el autocuidado. Esto lo estamos sintiendo con la pandemia. Debemos aprender a examinar las rutinas con las cuales manejamos nuestro cuerpo. Lo que ocurre en una sociedad sucede a través de sus rutinas, son las rutinas las que forman los valores y el comportamiento del ser humano. Un niño puede aprender a cuidar su cuerpo, bañarse, alimentarse, lavarse los dientes, aprender a bailar, caminar o moverse, etc., a través de las rutinas.

Pero lo primero que podemos hacer es **examinar las rutinas que hemos construido culturalmente**, qué nos dicen. Muchas de ellas nos dicen que no hemos producido condiciones reales para que esas rutinas puedan existir.

Una de las cosas que estamos aprendiendo ahora es que **hablamos mucho de medicina y no hemos hablado de salud**. En las reuniones pido a todas las personas que tienen seguros de salud que levanten la mano, y la mayoría levanta, pero realmente lo que tenemos son seguros médicos, porque preguntamos sobre la cobertura del número de radiografías, consultas y cirugías, pero no preguntamos sobre cuántos cuidados les estamos poniendo a los controles sanitarios: ¿de qué calidad es el agua que está llegando a las casas?; ¿cuánta capacidad de vacunar tenemos?; ¿cuánta capacidad de controlar la calidad de los alimentos tenemos?; ¿cómo se valida lo que los niños comen, sobre todo en azúcares y grasas?; ¿cómo protegemos el desarrollo de las mujeres y los adolescentes?; ¿cuáles son las rutinas de crianza, de vínculos emocionales?

Miremos las rutinas de las casas, y esas rutinas nos van a decir cuáles son los valores que tenemos, porque tanto los valores espirituales como los del cuerpo se forman a través de rutinas. Lo que no se convierte en rutina no es posible, entonces no es real para la sociedad.

Lo que esta pandemia nos está enseñando es que tenemos que crear todas esas condiciones, invertir ahí.

En América Latina nos gusta hacer las cosas rápidas y bonitas, no sólidas y resilientes. Si no aprendemos a invertir con altos grados de resiliencia, que las cosas puedan aguantar muchas variaciones y presiones, cada vez va a costar más el daño que la inversión. Hoy,



por no haber invertido adecuadamente en agua potable, en respiradores, en salas de urgencias, en cuidados intensivos, por no haber convocado y formado a suficiente gente, estamos pagando un costo muchísimo más alto que si lo hubiéramos hecho, **tenemos que buscar que nuestros políticos y administradores inviertan con perspectivas de resiliencia a largo plazo**, no entregar una carretera para mañana que tiene una cinta de 20 cm. Hay que invertir en carreteras bien hechas que resistan muchas cosas para tener carreteras para 50 o 100 años.

| Salud no es lo mismo que Medicina

La salud para todos es posible en cualquier sociedad porque la medicina es un problema de ciencia, inversión y tecnología. Sin embargo, la salud es un problema de educación y de comportamiento.

El gran aprendizaje que podemos tener ahora es identificar los tipos de comportamientos en los que se van a formar las nuevas generaciones. Si hay salud hay trabajo, educación, creatividad, belleza, arte, hay de todo. Si no hay salud nada funciona, pero la salud no viene sola, requiere de todo un contexto. Entonces hay que aprender a efectuar las inversiones con nivel de resiliencia, hacerlas para que funcionen aun en las peores demandas y condiciones. **Cuando decimos que una sociedad ofrece a todos salud de alta calidad es porque puede darle medicina a todo aquel que lo necesita y de la mejor calidad.**

| La espiritualidad

Pasemos a mirar la parte espiritual. A nosotros en Latinoamérica no nos forman espiritualmente: nos enseñan religión, que no es lo mismo que espiritualidad, no nos cuentan que la espiritualidad no es un privilegio de la religión católica, es un don, un fundamento del ser humano. La espiritualidad es la capacidad de trabajar en evitar o disminuir el dolor en los otros; la mayor expresión de la espiritualidad es la compasión activa que significa disminuir el dolor en los otros.

Cuando un profesor de primaria que trabaja en una zona con muy malas condiciones se esfuerza en hacer con pocas cosas su material pedagógico porque los niños o aprenden con él o no van a tener chance, ese profesor está haciendo un gran esfuerzo por evitar



o disminuir el dolor de la ignorancia, que es un dolor que va a durar toda la vida si no se cura a tiempo.

Ahora los científicos (matemáticos, físicos, biólogos), que están trabajando las 24 horas haciendo ensayos y análisis, piensan: ¿cómo se logra hacer la vacuna para el Coronavirus antes de que termine el año? Ellos están luchando contra el dolor, eso los vuelve compasivos. Por eso terminan siendo de una dimensión espiritual que está por encima de la fama o de lo que ganen.

El mundo está construido sobre un gran proyecto espiritual que se esfuerza en cómo evitar y disminuir el dolor en los otros. En esta pandemia estamos derrochando condiciones de espiritualidad, y mientras más derrochemos peor nos va a ir en el futuro porque la **espiritualidad es la dinámica de una sociedad, es la razón del por qué existir.**

La formación espiritual requiere por lo menos de tres aspectos: el autoconocimiento, la autorregulación y la autoestima, y la característica de una persona altamente espiritual es la autonomía y su capacidad y la conciencia de manejar su propia vida. Esas personas que saben que son libres de tomar cualquier decisión son capaces de asumir las consecuencias de esas decisiones. Esa es una persona autónoma.

El gran problema en América Latina es que nuestra formación es básica, y que en nuestra educación profesional no tenemos pedagogía para el autoconocimiento. Entonces, a muchas personas las contratan por sus aptitudes, por sus capacidades de competencia y las sacan de las compañías por sus actitudes, porque no tienen autoconocimiento, autoestima y autorregulación. Una de las cosas necesarias para el cuidado del espíritu es formarnos en el autoconocimiento.

Después de cuidar de nosotros mismos pasamos a cuidar de los cercanos, aprender eso es una de las cosas más importantes para el desarrollo de una sociedad y de una persona, porque en la familia es en donde se forma el vínculo emocional. Esa certeza que yo tengo de que existe alguien en el mundo que me acepta y me toma tal como soy, se relaciona conmigo porque yo soy así; a eso se le llama vínculo y forma personas, muy específicamente, capaces de relacionarse con otros.



| El cuidado de otros, aprender a cuidar los bienes públicos

Nosotros hemos perdido (por el tipo de arquitectura que tenemos) el cómo cuidar del vecino. Los modelos populares antiguos, las grandes instituciones, la iglesia, la escuela, el club deportivo, las tiendas estaban más o menos en el mismo territorio y alrededor de ellos nos reuníamos, jugábamos, crecíamos y estudiábamos.

Puedo decir que cuando era niño, en vacaciones, salía a las 7 de la mañana de casa e iba jugar con los vecinos amigos, porque había una cultura de vecinos. El ser humano ha destruido eso de varias maneras. Una de ellas es la idea de hacer de los colegios unos lugares de vivienda, es una idea absurda y está totalmente extendida en América Latina. Segundo, con la cultura de lo multifamiliar, porque primero hacemos el edificio y después ponemos la gente. Entonces no hay manera de que primero se haga una comunidad y después se ocupe el edificio.

Debemos aprender a cuidar a los que no conocemos: ¿Cómo cuidan a los que están en Asunción? ¿Cómo cuidan a los niños que están cerca de la selva? ¿Cómo los cuidan si nunca los van a ver?

La única forma de cuidar a los extraños es aprender a cuidar los bienes públicos

Una de las cosas que estamos aprendiendo en esta pandemia es que descuidamos mucho los bienes públicos. Ahora descubrimos que los bienes públicos no son un gasto sino que son un tesoro que tenemos para cuando el destino nos ataca.

Las sociedades que tienen un sistema de salud de alta calidad son las que mejor pueden responder. Debemos saber cuáles son los bienes públicos que debemos cuidar, proteger y también recuperar para poder ser una sociedad resiliente para las pandemias y para la crisis climática.

No podemos olvidar la crisis climática a raíz de la pandemia. Es más, tenemos que aprender cómo se crean viviendas con gran resistencia que sean capaces de soportar dificultades, porque esta crisis no ha parado, está ahí y esa sí nos puede matar. Una pandemia no acaba nunca con la especie humana, pero una crisis climática sí puede.



El gran bien público que debemos proteger ahora es el estado, porque sin estado es muy difícil afrontar los grandes problemas que aún van a venir. La pandemia pasará, pero la crisis climática no, y debemos saber cómo enfrentarla día tras día por los próximos siglos.

| El cuidado de otros, aprender a cuidar los bienes públicos

Actualmente tenemos varios problemas creados por la pandemia. Poder enfrentar la pandemia requiere poder recibir las instrucciones adecuadamente y poder recibir comunicación adecuadamente. Hoy hemos descubierto que internet es muy reducido. A la mayoría de los niños que están estudiando a distancia les va bien, pero porque pueden acceder. Sin embargo, la mayor parte de los niños que estudian en colegios públicos prácticamente están sin educación, porque el alcance de internet es muy bajo o porque la disponibilidad de energía eléctrica no es constante. Esos bienes no los hemos hecho con alta resiliencia, no hemos hecho el internet que penetre hasta la última parte del país.

Puede que los niños tengan computador, pero si no leen bien y escriben bien la educación a distancia no funciona. La educación a distancia requiere de altos niveles de lectura y escritura. Sin embargo, el 50 % de los niños en América Latina terminan la educación primaria sin leer ni escribir bien.

La pandemia nos lleva a pensar sobre el tema de la resiliencia. Como dice el deportista: mientras más entreno más suerte tengo; claro, mientras más entrena más resiliencia puede hacerlo mejor, más fácil y alegre, porque está bien entrenado, tiene alta resiliencia. Tenemos que empezar a cuidar los bienes públicos: el estado y la ley. Hay que ver qué tipo de leyes estamos creando, porque toda ley trata de controlar un conflicto y, por ende, tiene que estar orientada a altos niveles de resiliencia. ¿Cómo sabemos si una ley es buena o no? ¿Si está contribuyendo a la vida digna de todos y a cuidar el planeta?



| La equidad depende de la cantidad y calidad de bienes públicos que esa sociedad tiene

Hoy sabemos que la pandemia nos está enseñando que hemos producido un montón de cosas inútiles. Todo el mundo está utilizando lo mínimo y la economía se está quebrando. Eso quiere decir que si la economía se quiebra porque producimos y consumimos solo lo útil, entonces lo que nos enseña el cuidado es que no podemos parar de producir, sino que tenemos que producir bienes útiles, de alta durabilidad y producir menos basura, porque también el cuidado nos enseña que tenemos que caminar rápidamente hacia la economía circular. Si tuviéramos eso podríamos lograr que todas las personas tuvieran una nutrición adecuada.

Los mercados están estructurados de forma selectiva y son degradadores, les dan a algunas personas unas cosas, a otros otra cosa y a otras personas nada. Nuestros sistemas de distribución no están preparados para llegar a los más necesitados. Muchos de los alimentos de los campesinos no están llegando a las ciudades porque las cadenas de distribución no están preparadas para trabajar con los campesinos que son los que producen la comida base.

La equidad de una sociedad no es un problema de dinero. Depende de la cantidad y calidad de bienes públicos que esa sociedad tiene. Los países que en este momento tienen educación para todos, hospitales para todos, transportes para todos, etc., son los países que tienen que responder fácilmente a una pandemia o a la crisis climática porque tienen altos niveles de resiliencia. Hacia ello debemos orientar la política y es hacia allá donde tenemos que exigirles a los políticos.

| Políticos con Ética. Cuidado de las Transacciones

Todo el mundo se pregunta cómo hacemos para tener políticos con valores. No pierdan el tiempo, eso no es así, la política es un problema de interés y la ética es un problema de valores. Si queremos tener políticos con ética es exigiéndoles que se comporten de determinada manera. Ellos no se van a comportar con valores éticos si la sociedad no se lo exige; el político tiene el comportamiento que la opinión pública le demanda.



Una de las cosas que el cuidado nos enseña es cómo generamos culturas que sepan hacer transacciones Ganar/Ganar a nivel económico, político, social, etc. Sin embargo, nosotros por el paradigma de acumulación del éxito formamos a nuestra gente en transacciones Ganar/Perder, ganarle al otro. Es importante ver la realidad como lo que es. Para que la transacción sea Ganar/Ganar debemos dejar de formarnos en transacciones Ganar/Perder. Por eso creemos que hacer trampa en un examen es un gran valor, porque culturalmente estamos hablando de transacciones Ganar/Perder.

Muchas de las cosas que hacemos las realizamos dentro del modelo Ganar/Perder, y no Ganar/Ganar, y la máxima expresión del cuidado, de la solidaridad, de la compasión es lograr que todas nuestras acciones sean Ganar/Ganar, que logremos diseñar entre todos siempre acciones Ganar/Ganar. Eso nos volverá tremendamente ricos, prósperos y también austeros, nos llevará a respetarnos entre nosotros y a entender que la ética y la cooperación son las grandes riquezas de una sociedad.

| La incidencia de la investigación y de la ciencia en el paradigma del cuidado

El conocimiento es un producto como este computador. El conocimiento es producido, no es natural al ser humano. Por eso existe la educación, tenemos una tendencia natural a conocer, pero el conocimiento es generado por nosotros mismos y tiene las limitaciones que tengamos nosotros o que tenga esa sociedad.

Si el conocimiento fuese natural la educación no existiría. Eso plantea un punto muy importante, y es que una sociedad tiene dos formas de producir conocimientos: una es la **cultural**, que es el resultado de lo que aprendió una sociedad a través del trabajo y de la interacción los unos con los otros; ahí se obtienen los elementos más importantes de una sociedad: la lengua, los hábitos de crianza, las costumbres, las maneras en como comemos y preparamos las comidas y la forma de elegir la pareja, que es uno de los conocimientos más importantes de una sociedad. Todo eso no se obtiene en las academias, porque son cuestiones culturales. Una sociedad entra en crisis cuando cualquiera de esos conocimientos fracasa; uno de los problemas más graves de una sociedad es el error en seleccionar pareja.



Pero el ser humano tiene otros conocimientos que son los **científicos**: la experimentación, la observación, la reflexión y la simulación. Son mecanismos que nosotros hemos inventado para agregar algo de conocimiento. En la medida en que la sociedad conoce cómo produce su saber cultural, cómo produce su saber académico, cómo se transmite de generación en generación, esa es la incidencia que el conocimiento puede tener en esa sociedad. **Si nosotros hemos valorado más la medicina antes que la salud esa es la incidencia.**

Lo que ha pasado con la salud y la medicina es que cada vez se han vuelto más ciencias aplicadas. Es decir, que dependen más de las ciencias básicas. Entonces nuestros profesionales de la salud tienen que estar rodeados de otros profesionales y de otras disciplinas para poder encontrar aplicación en la ciencia de la salud. En este momento no hay chance de descubrir una vacuna a no ser que haya un genio por ahí escondido. No tenemos los suficientes matemáticos, físicos, genetistas, virólogos para seguir un camino seguro para construir una vacuna.

Ojalá esta pandemia nos enseñe la importancia de recuperar el barrio. La gente quiere vivir en sus barrios, hay que hacer un gran trabajo informativo, comunicativo, para convertir los multifamiliares en comunidades. Los que tienen mucho dinero forman a sus hijos en las mejores universidades del mundo, no tienen un barrio comunitario. ¿Por qué? Por el individualismo.

| ¿Qué deben hacer el Estado o las organizaciones para que sea un resultado positivo la realidad post-pandemia?

Cuando apareció el SIDA sabíamos muy poco de él y se animaron a decir que la única forma de salvar a la sociedad del SIDA era matar a la persona que lo tuviera. ¿Por qué? Porque conocíamos poco del SIDA. Entonces viene un principio muy importante: a mayor conocimiento de un riesgo hay mayores seguridades. Es decir, si usted le entrega un fusil a un militar altamente entrenado usted está seguro de que no va a suceder nada, pero si lo entrega a un adolescente drogado usted sabe que eso va a terminar mal.

A medida que fuimos sabiendo más sobre el SIDA, pudimos convivir tranquilamente. El problema que tenemos con la pandemia es justamente eso, que estamos tratando con un ser desconocido.



| Democracia y modelo ético

Entiendo por democracia la capacidad de una sociedad de darse orden por sí misma. La característica fundamental de la democracia es que el orden que hay en una sociedad no es el destino, la grandeza o la miseria, sino que es generada por la misma gente que se encuentra en ese territorio y eso hay que hacerlo conscientemente. Lo malo es que se cree en el destino, y **el destino es el peor enemigo de la democracia.**

El orden social es construido por nosotros y nadie desde afuera nos puede decir qué es lo correcto y qué no. Nosotros tenemos que construir ese orden para poder ser libres. La democracia se caracteriza porque no sabemos cuál es su orden social ideal. Ese orden es construido por las mismas personas que lo van a vivir, y no existe un modelo ideal. **A cada sociedad le toca moldear su propia democracia y va a depender básicamente de su modelo ético.** Desde esa perspectiva lo importante es entender que la pandemia no es un problema de política, es un problema físico y empezamos a entender que tiene causas.

El mayor problema de América Latina no es la pobreza, que es una consecuencia. El problema serio es la inequidad, y para eso debemos fortalecer los bienes públicos, la educación social y dar validez a los activos de los pobres, certificar la tierra, la casa. por no haber invertido adecuadamente en agua potable, en respiradores, en salas de urgencias, en cuidados intensivos, por no haber convocado y formado a suficiente gente, estamos pagando un costo muchísimo más alto que si lo hubiéramos hecho, tenemos que buscar que nuestros políticos y administradores inviertan con perspectivas de resiliencia a largo plazo, no entregar una carretera para mañana que tiene una cinta de 20 cm. Hay que invertir en carreteras bien hechas que resistan muchas cosas para tener carreteras para 50 o 100 años.

www.observatorio.org.py

(021) 204 869

   pyobservatorio